

ANA IRIARTE y LAURA SANCHO ROCHER (eds.), *Los antiguos griegos desde el observatorio de París*, Ediciones Clásicas/Canales 7 (Supplementa Mediterranea, 15), Madrid/Málaga, 2010, 246 págs. ISBN: 978-84-7882695-7, DL: MA-199-2010.

Los estudios contemporáneos sobre mitologías se clasifican en «escuelas» según el acercamiento y el modo de interpretación que hacen de un determinado mito o, incluso, de lo que entienden por «mito». Así, se habla de una escuela ritualista o de Cambridge, que relacionan todo mito con un rito (en el que se incluyen estudiosos como G. Murray, J. Harrison, A.B. Cook, F.M. Cornford, M. Delcourt o W. Burkert entre otros); una escuela simbolista o psicoanalista, fruto de cuyas interpretaciones fue la famosa etiqueta «complejo de Edipo» (S. Freud, C.G. Jung, Diel, O. Rank, J. Campbell, D. Anzieu, E. Drewermann...); una escuela funcionalista o sociológica, que, desde un punto de vista antropológico, defiende que el mito cumple una función social dentro de una comunidad (B. Malinowski, su principal representante, G. Dumèzil, E. Durkheim...); y una escuela estructuralista, o escuela francesa, o escuela de París, difícil de clasificar y a la que este libro nos acerca con la complejidad y detalle que merece. Esta línea de investigación, además de entender el mito como un metalenguaje que se ha de estudiar de acuerdo con una serie de oposiciones binarias, da una gran importancia al estudio del contexto histórico-social, así como, en la línea del que fue su maestro L. Gernet, al punto de vista antropológico. Los frutos de esta escuela han sido tan sugerentes e influyentes en los acercamientos que hacen al mito que han provocado, por ejemplo, el volumen que reseñamos aquí, que recoge las conferencias y debates de un curso de verano que la Universidad de Zaragoza celebró en Jaca en septiembre de 2008 y que organizaron las

editoras del presente libro. El «observatorio de París» no es otro que esa escuela estructuralista que antes mencionábamos (aunque rechacen el concepto «escuela»), el *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París, que en 1984 pasó a denominarse *Centre Louis Gernet*, y *Los antiguos griegos desde el observatorio de París* es tanto un reconocimiento a este centro de investigación francés como un merecido homenaje a tres helenistas recientemente desaparecidos que destacaron por sus originales aportaciones teóricas y que formaron a los investigadores que actualmente se vinculan a dicho centro; nos estamos refiriendo a Jean-Pierre Vernant, Pierre Vidal-Naquet y Nicole Loraux.

Ana Iriarte, en el prólogo a la obra («Visita retrospectiva al *Centre Louis Gernet*», págs. 11-44), ofrece una excelente visión panorámica de esta escuela desde su formación a mediados de la década de los sesenta, fruto también de una sociedad cambiante, hasta principios de los años noventa. Se detiene en las diferentes vertientes del centro (antropología religiosa, filología, arqueología e iconografía, historia propiamente dicha), en cursos, exposiciones y eventos que organizó o en los que participó; en los trabajos de los investigadores, en sus aportaciones y disputas, en la influencia de sus maestros e, incluso, en su evolución tanto personal como investigadora. Revisa los estudios más significativos de J.P. Vernant (*Mythe et pensée chez les Grecs*, *Mythe et société en Grèce ancienne* —especialmente lo que representó su conocido análisis del mito hesiódico de Prometeo—, *La mort dans les yeux...*), L. Kahn, M. Detienne (*Les jardins d'Adonis*, *L'invention de la mythologie*, *L'écriture d'Orphée*), L. Brisson (*Le mythe de Tirésias*, *Platon: les mots et les mythes*), J. Scheid, J. Svenbro, C. Calame, F. Frontisi-Ducroux, S. Georgoudi, F. Lissarrague, P. Schmitt-Pantel (*La cité au banquet*), V. Sebillote, A. Schnapp, P. Vidal-Naquet (*Le chasseur noir*), N. Loraux (*L'invention d'Athènes*, *La cité divisée*)... Una completa y compleja visión que únicamente podía ser realizada por alguien que se formó entre ellos, que los conoce y, lo más importante, que lee y relee con minuciosidad y espíritu crítico la ingente obra que los investigadores del centro han llevado a cabo.

En un homenaje de este tipo no podían faltar investigadores del centro parisino. Así, P. Schmitt-Pantel («Jean-Pierre Vernant (1914-2007) et Pierre Vidal-Naquet (1930-2006) et l'histoire anthropologique», págs. 45-64) realiza sendas semblanzas bio-bibliográficas de los dos helenistas varones homenajeados y V. Sebillote-Cuchet («Democracia e ideología cívica a partir de Nicole Loraux», págs. 65-80) expone las teorías de la helenista sobre el funcionamiento de la ideología democrática de Atenas fundadas en la obra de Tucídides, de Platón y de los oradores.

Este «observatorio de París» es también conocido como «Escuela de Vernant» al ser el investigador francés durante mucho tiempo director del cen-

tro y su representante más conocido y leído. Por ello, los siguientes estudios se centran en su figura. Así, C. García Gual logra resumir la aportación de Vernant a los estudios acerca del mundo antiguo griego recordándonos la amenidad y vitalidad de su obra («Jean-Pierre Vernant, un maestro para filólogos y estudiosos del mundo griego», págs. 97-114) y M.V. García Quintela examina en un plano historiográfico la aportación de los estudios de Vernant sobre filosofía griega y su desafío racionalista —la racionalidad que rige la narrativa del mito es distinta de la racionalidad que rige la construcción del modelo geométrico— («J.-P. Vernant y la Historia de la Filosofía Griega», págs. 115-134).

En un estudio de diferente orden, M. Jufresa, que frecuentó el centro de investigación francés, reflexiona sobre la noción griega de σοφία y sobre la figura del σοφός, trabajo que es fruto de un seminario de investigación entre el *Centre Louis Gernet* y la Universidad de Barcelona («*Sophía* y *sophós* en la época arcaica griega», págs. 157-172).

Otro aspecto importante que han tenido en cuenta las editoras del libro son las relaciones de los estudios de género con la obra de los helenistas. Los estudios sobre mujeres surgen a la par que nuestro «observatorio». Especialmente los trabajos de N. Loraux interesaron a las feministas, aunque ella nunca se planteara como objeto de su estudio a las mujeres, ya que impulsaron de forma temprana el análisis de la interrelación femenino/masculino. Así, M. Madrid Navarro («Masculino/femenino en la obra de Nicole Loraux», págs. 191-214) revisa desde esta perspectiva su obra y esboza un panorama de lo que los griegos entendieron por ‘masculino’ y ‘femenino’ —al final de este trabajo, M. Madrid realiza una interesante reflexión sobre la vertiente didáctica que la metodología y los trabajos de Loraux pueden tener en la enseñanza secundaria y el Bachillerato—, y P. Schmitt-Pantel («L’histoire du genre (*gender*) dans les écrits sur l’antiquité grecque de Jean-Pierre Vernant et Pierre Vidal-Naquet», págs. 173-190) analiza algunos ejemplos de las investigaciones de Vernant y Vidal-Naquet que se alinean a los estudios de historia del género.

A modo de clausura, L. Sancho Rocher explica las aportaciones de Vidal-Naquet al estudio de la democracia y a la influencia que su concepción de las reformas de Clístenes ha tenido en la historiografía posterior («La *demokratía* en Pierre Vidal-Naquet. Actualidad de un enfoque», págs. 215-232).

Digno de alabanza, y muy al estilo francés, es la transcripción de los tres debates que tuvieron lugar en el curso de verano, en los que se aprecia la participación activa tanto de los conferenciantes como de los asistentes —síntoma del buen ambiente que reinó en el encuentro— sobre algunos aspectos que permitieron profundizar en determinados contenidos de las ponencias

o sobre algún tema traído a colación, como la interesante disertación sobre la muralla y la ciudad (págs. 81-96, 135-156 y 233-242).

La obra que revisamos aquí da buena muestra de la relevancia de los tres investigadores franceses y del nuevo giro que dieron a los estudios sobre la Grecia Antigua. Lo cierto es que han aplicado el estructuralismo de un modo sugerente a la historia antigua y a la ciencia del mito y, aunque en algunos puntos concretos sus teorías puedan ser discutibles o no asumibles (el profesor Ruiz de Elvira, por ejemplo, les criticaba su actitud «pseudocientífica»), el influjo de sus trabajos ha sido tan fuerte que incluso quienes se han apartado de esta escuela llevan, sin embargo, su impronta.

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO
Universidad de Extremadura